



Por un niño
sano en un
mundo mejor

Sociedad Argentina de Pediatría

MIEMBRO de la ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE PEDIATRÍA y de la ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE PEDIATRÍA

Día de la Tuberculosis, año 2020

Esta conmemoración número 38 del día de la tuberculosis nos ha encontrado enfrentando una pandemia causada por un nuevo virus.

En este contexto epidemiológico es importante que los tisiólogos, que sabemos de la importancia como de las dificultades en la búsqueda de los contactos, del control de infecciones, del aislamiento o del triage, estemos involucrados activamente para garantizar una respuesta efectiva y rápida al COVID-19.

Pero las viejas bacterias no desaparecieron. Estas situaciones en las cuales la alimentación y la provisión de medicación se ven afectadas, a pesar de los esfuerzos que ya se están poniendo en marcha, no hacen más que preparar el terreno para el bacilo de Koch. Y nuestra población pediátrica está particularmente afectada. La tuberculosis provoca la muerte de más de 4000 personas por día. Pero cuando afecta un individuo no lo hace en días como la enfermedad causada por este nuevo coronavirus SARS-CoV-2 (COVID-19), sino en meses. Pasa más desapercibido.

Ambas enfermedades comparten síntomas similares como tos, fiebre y dificultad para respirar, y si bien nuestra experiencia es limitada en cuanto a una coinfección tuberculosis – COVID-19, más aún en los niños y adolescentes, podemos pensar que estos pacientes pueden ser más vulnerables al coronavirus y que el resultado de su tratamiento se verá comprometido sobre todo si se interrumpe el mismo.

Quizá esta situación extrema, una vez sobrepasada, lleve a una reflexión más profunda sobre nuestros sistemas de salud, y no sólo en la República Argentina. Pensar en la necesidad de terminar con enfermedades endémicas y emergentes (tuberculosis multirresistente) y de hacerlo de manera diferente: descentralizar la atención (no sólo fuera de las grandes ciudades, sino también en unidades móviles que acudan al sitio donde la población lo requiere), telemedicina, inteligencia artificial (software de interpretación de radiografías), apoyo psicológico y social. Todas herramientas, cuya implementación es todavía demasiado tímida, pero que con las recientes experiencias de China y Corea del Sur mostraron su eficacia. Por eso, a la luz de esos alentadores resultados convendría pensar en una aceleración en la puesta en funcionamiento masiva de estos novedosos recursos en la prevención y tratamiento de la tuberculosis, incluyendo a la población pediátrica y adolescente, fuera de un escenario de crisis.

Pensar en cómo salir fortalecidos de esta situación para poner fin a la tuberculosis, será entonces, en lo que deberemos reflexionar en los próximos meses.

Comité de Neumonología, Sociedad Argentina de Pediatría